

Las Democracias Con Apellido

Por Julio Brea Franco

¿Democracia con pueblo y democracia sin pueblo? Sí, pero todo depende del plano en que nos situemos. Si consideramos la democracia desde el punto de vista normativo, del deber ser, es con pueblo; si lo hacemos desde una visual empírica o descriptiva, entonces la gestión directa del poder por parte del pueblo brilla por su ausencia. Sobre esto último no es menester abundar: la democracia por doquier se etiqueta como "representativa".

Hasta ahora nos hemos estado refiriendo al sentido y al alcance del término "democracia". Esta fatiga, este esfuerzo intelectual no es vano; al contrario, sirve y mucho. El lenguaje es nuestro principal instrumento de comunicación pero puede ser también fuente inagotable de confusión. En nuestra vida cotidiana y, desde luego, en las conversaciones sobre política. Inconsciente o conscientemente utilizamos palabras sin explicitar el significado que le adjudicamos. Y por ello, muchas veces sentimos que nuestro interlocutor no nos ha entendido o que nos ha malinterpretado.

Ante esta realidad, una prudente preocupación por la semántica es conveniente y necesaria. Y nótese, decimos prudente. Es que si la preocupación fuera desbocada caeríamos en una infinita regresión de definición: ¿sería razonable definir todos los términos que utilizamos? Imposible, completamente imposible. Y además: nos faltaría tiempo. Pero si es imposible para todos, si es requerido para los conceptos claves.

De democracia se habla sin adjetivo y con adjetivo. Estas últimas son las democracias con apellido. He aquí una fuente adicional del "confusionismo democrático". Si ya es problemático hablar de la democracia sin calificativo, por no contar esta —entre otras cosas— con un único referente doctrinario, con las democracias compuestas las dificultades aumentan notablemente. Democracia política, democracia social, democracia industrial, democracia económica, democracia popular, ¡Cuanta variedad!

Indudablemente estos son significados secundarios o accesorios que complican las cosas. En consecuencia, una clarificación es más que aconsejable.

La democracia norteamericana ha fascinado a agudos observadores políticos de todos los tiempos. Alexis de Tocqueville fue, por ejemplo, uno de ellos, y por cierto, el más eminente. Fruto de su estada en la primera mitad del siglo pasado, es, sin discusión alguna, su clásica obra "La democracia en América". En ella, éste francés de luces entresaca aquellas que considera las "causas principales que tienden a mantener la república democrática en los Estados Unidos". Y lo que más llama la atención de su enumeración es que precisamente no privilegia únicamente la estructura constitucional. Recientemente le choca "la igualdad de las condiciones" sociales y económicas, pero también: la ausencia de una gran institución militar, una economía

agrícola próspera y las tradiciones, costumbres y creencias religiosas de los americanos.

En definitiva, lo que apunta Tocqueville es que la Constitución democrática de los Estados Unidos viene a coronar una sociedad caracterizada por arraigados rasgos democráticos en todos sus aspectos. Esto nos permite decir entonces que una democracia real (existente) desarrollada, o mejor, avanzada, presupone una sociedad democrática. No será democrática únicamente en el aspecto político. También en el social, en el económico, en el industrial. Y aquí aparecen los apellidos.

La democracia social, que no debe ser en absoluto confundida con la llamada "democracia socialista", alude principalmente a la democratización de la sociedad. Esto es, se caracteriza por una nivelación general de las diferencias de estatus, o sea, de la reducción de las desigualdades en las posiciones sociales. Y esta preocupación o aspiración puede apreciarse no solo en las democracias avanzadas, sino también en las medianas y en las iniciales. Naturalmente, como ya consignamos en otra ocasión, es más realidad en las primeras que en las segundas y mucho menos en las terceras.

Es importante subrayar: la democracia social presupone democracia política y en esta la preocupación es la igualdad jurídica y política. En estos mismos términos se habla de democracia económica cuya aspiración no es otra que la nivelación de la riqueza. Entonces, esta expresión se refiere a una democracia cuyo fin político consiste en la redistribución de la riqueza y en la nivelación de las oportunidades económicas. Siendo así, también la democracia económica presupone la democracia política.

¿Pero los marxistas no utilizan también esta expresión de democracia económica? Sí, pero el sentido que le adjudican puede ser diferente. No debemos ol-

vidar que desde esa visual las democracias existentes no son más que democracias "falsas". La marxista es toda una concepción "normativo-futurista" que merece ser tratada en otra oportunidad. Es un punto de vista que requiere ser examinado si lo que pretendemos en realidad es cotejar nuestras ideas en torno a la democracia.

Otra democracia con apellido es la llamada "democracia industrial", expresión popularizada, producto de la obra publicada en la postrimería del pasado siglo, por dos autores ingleses, los Webb. Aquí nos encontramos en el terreno del socialismo corporativista. En efecto, democracia industrial significa democracia en la fábrica y exige, por tanto, el autogobierno de los trabajadores.

Un autogobierno directo que podría o debería ser coronado a nivel nacional por una democracia funcional, esto es un sistema político fundado en la representación funcional, una representación no geográfica sino corporativista. Los Webb incluso pensaron en una especie de parlamento integrado por industrias y no por distritos.

En la práctica la democracia industrial se ha aplicado mediante algunos esquemas de participación de los trabajadores en la gestión de las fábricas. Por ejemplo, la "cogestión", consejos de trabajadores, rastreable en Alemania y Austria y también la "autogestión" en Yugoslavia. En otros países se han utilizado esquemas mixtos que permiten la consulta entre la dirección de la empresa y los sindicatos.

Al decir de Sartori, estas democracias con adjetivos no son "soberanas". Es decir, no pueden ser consideradas divorciadas de la democracia política. Es que en una democracia avanzada conviene reiterarlo ya en el final —no es más que una denominación aplicable a una sociedad democrática. Democrática en su totalidad.

CURIOSIDADES

SAINT AVOLD, Francia, (AFP).—Un cañón de la línea Maginot, construido para detener el avance alemán en Europa durante la Segunda Guerra Mundial, desapareció misteriosamente el pasado fin de semana.

La línea Maginot, célebre sobre todo porque no sirvió para nada, es muy visitada por los turistas, y se sospecha que alguno de ellos —en fin, entre varios— debió llevarse éste viejo cañón antitanque alemán de 75 milímetros.

THIERS, Francia, (AFP).—Harto de que le robaran en su casa de campo, un fabricante de cuchillos de Thiers preparó una siniestra trampa a los ladrones envenenando tres botellas de Beaujolais y dejándolas bien a la vista.

Los visitantes llegaron sin anunciarse, como siempre, y se llevaron efectivamente las tres botellas de vino. Pero, asustado por las consecuencias tal vez irreparables de su astucia, el propietario avisó a la policía para que alertara a los ladrones: Había inyectado en una de las botellas cianuro industrial y en las otras dos matarratas...